

ANTROPOLOGÍA

ENFERMERÍA Y PERSONAS DE OTRAS CULTURAS

Isabel Gentil García

*Diplomada en Enfermería, Doctora en Antropología Social y Cultural
Profesora E. U. Enfermería, Fisioterapia y Podología
Universidad Complutense de Madrid*



NURSING AND PEOPLE FROM OTHER CULTURES

ABSTRACT

Nursing, profession specialized in caring for people, faces in these moments the fact of having to care for people from other cultures. Sometimes only negative aspects from them are perceived and often without even being conscious of such perception. Thus, the aim of this work is to motivate reflection and critical thought on the problem of working with stereotypes of others. Hope is placed on mutual respect based on previous knowledge.

KEY WORDS: Stereotypes. Culture. Immigrants. Nursing.

RESUMEN

Enfermería, profesión especializada en los cuidados a personas, se enfrenta en estos momentos al hecho de tener que prestar cuidados a personas de otras culturas. A veces son percibidas sólo con aspectos negativos y muchas veces sin ser conscientes de dicha percepción. Por ello el objetivo de este trabajo es motivar la reflexión y el pensamiento crítico sobre el problema de funcionar con estereotipos frente a los otros. La esperanza está en el respeto mutuo pasando previamente por el conocimiento.

PALABRAS CLAVE: Cultura. Inmigrantes. Enfermería.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Imparto una asignatura de libre configuración: “Perspectiva antropológica de la salud y la enfermedad” a estudiantes de Diplomaturas de Ciencias de la Salud. Uno de los objetivos de la asignatura es proporcionar a dichos estudiantes conceptos y datos para comprender mejor la diversidad humana, que pueda facilitarles las interacciones con personas sanas y enfermas de distintas culturas.

La metodología docente pretendo que sea participativa. Enfrentar a los alumnos a cuestiones que susciten a la reflexión, al tener que pensar, como parte importante para moldear una actitud crítica, abierta y responsable ante problemas que se encontrarán en su quehacer profesional.

No podemos olvidar que somos profesionales en una sociedad determinada y en un momento histórico concreto. No somos profesionales que desarrollemos nuestro trabajo en un vacío ambiente

social. Y, en estos momentos, España es país receptor de emigración. El último informe del Instituto Nacional de Estadística dice que los residentes extranjeros, según el padrón de 2005, representan el 8'4 % de la población; de los cuales 1/3 tienen menos de 25 años y la mayoría se van a quedar.

Debemos de ser conscientes que los emigrantes forman parte de esta sociedad, no son un aparte de la sociedad y que estamos abocados a convivir, por lo tanto tendremos que buscar fórmulas, mutuamente, para entendernos. Además, Enfermería que desarrolla su actividad profesional con seres humanos, lleva implícito un cierto compromiso social.

En la actualidad hay en Enfermería una corriente de pensamiento muy activa que caminando paralela a los avances técnicos y científicos para el desarrollo de nuestra profesión, recuerdan e insisten en no olvidar la orientación humanista de una profesión que trabaja con personas humanas. Esta revista, entre otras, es una de las evidencias de ello.

Volviendo a la asignatura que imparto. En las discusiones que se generan en clase me satisface comprobar que hay un número reducido de alumnos con mentalidades maduras y reflexivas. Pero, a la vez, me entristece comprobar como un grupo de personas, cada vez más numeroso, tiene el pensamiento teñido con frases estereotipadas hacia los emigrantes y que encierran una actitud fuertemente xenófoba. Se asumen como verdad ideas muy simples que están presentes en cierto ambiente social.

Una alumna de 3º de Enfermería me escribe en un trabajo de clase: *“existen reacciones lógicas y fundamentadas de rechazo a colectivos o individuos que cruzan nuestras fronteras con fines nada honrosos, como son el tráfico de drogas, la delincuencia, la trata de blancas, las violaciones. Es imposible aceptar y tolerar a esas personas que no aportan ni enriquecen en nada ningún país sino que fomentan las reacciones de rechazo lógicas, porque creo que a nadie por muy tolerante que sea aceptaría que violaran a su hija, que robaran en su casa o comercio, que la apuñalaran en la calle o en el metro para robarle cuando sale a las tantas de trabajar, que ocupen camas de hospital sin pagar impuestos y encima que nos llamen racistas por hacérselo ver”*.

Esta alumna eleva a universal ciertos comportamientos particulares de algunos raros casos excepcionales y está excluyendo a la inmensa mayoría de emigrantes que vienen a trabajar y convivir pacíficamente. Esta alumna hace afirmaciones universales utilizando estereotipos.

Voy a intentar en este artículo, mediante una reflexión serena en voz alta, ampliar la perspectiva de miras e incitar a fomentar un pensamiento crítico sobre lo que encierra el asumir ciegamente estereotipos negativos. Me baso en mi experiencia de trabajo como educadora para la salud a inmigrantes en los últimos ocho años y en numerosas lecturas sobre el tema.

¿QUÉ SON LOS ESTEREOTIPOS?

La palabra estereotipo viene del griego stereos: sólido y typos: molde, es como un molde que fabrica copias idénticas, por ello se emplea en la imprenta, es el cliché que reproduce las copias.

Pero en Ciencias Sociales se entiende por estereotipo, ciertos conceptos prefijados, simples y homogéneos sobre la forma de ser de las personas de otros grupos, o sobre la realidad social de los otros. Una aclaración: No es lo mismo los estereotipos que las generalizaciones. Los estereotipos son finales, no admiten contestación; las generalizaciones son iniciales, son el punto de partida para seguir conociendo a los Otros.

ANALICEMOS QUÉ SUCEDE CUANDO FUNCIONAMOS CON ESTEREOTIPOS

A) Incluimos a todos los miembros del grupo estereotipado como si sus comportamientos fueran uniformes. Es un error pretender uniformar a todos los individuos que pertenecen a una misma cultura como si fueran clones, como si todas las personas de la otra cultura hubieran tenido las mismas experiencias personales, las mismas emociones, los mismos proyectos. Dentro de cada cultura existen diferencias por edad, género, clase social, nivel de estudios, lugar de procedencia etc. Podríamos preguntar a personas que pertenecen al colectivo estereotipado que definiesen su forma de ser, y podríamos hacerlo justamente con características totalmente opuestas al del estereotipo. Aunque es cierto que reconocernos como miembros de una determinada cultura nos ayuda a construir nuestra identidad,

pero es un error no tener presentes las heterogeneidades y la diversidad dentro de una misma cultura.

En oposición, en nuestro grupo de pertenencia aceptamos, lógicamente, que existe la diversidad en las formas de ser.

B) Es un reduccionismo pues al funcionar con estereotipos se considera la realidad social de los otros grupos de forma simple y homogénea, cuando la realidad social es compleja y heterogénea. Tendemos a considerar la cultura de los Otros como un todo compacto.

En oposición, asumimos, lógicamente, que la cultura de nuestro grupo de pertenencia es compleja, variada y diversa.

C) Para construir el estereotipo generalmente se hace cogiendo una característica o comportamiento que nos parece despectivo o con connotaciones morales censurables. Así, los estereotipos nos dicen quienes son sucios, mentirosos, fanáticos, poco fiables, ladrones, borrachos, delincuentes... Contemplar a los inmigrantes como delincuentes es el estereotipo sostenido por las extremas derechas de Europa que lleva a considerar culpable a todo inmigrante hasta que no se demuestre su inocencia. Debemos estar en alerta y poner todo nuestro esfuerzo en trabajar para construir la paz, no para construir la violencia.

D) Las características o comportamientos que les asignamos para hacer el estereotipo creemos que son muy distintos a nuestra forma de ser. Esto nos refuerza en nuestra creencia de estar en el lado correcto, en el de los valores correctos, y así cada vez que verbalizamos esa característica negativa del estereotipo de los otros, implícitamente estamos reforzando las bondades que corresponden a nuestro grupo, al que pertenecemos. Si decimos que ellos son sucios, estamos dando a entender a la vez que nosotros somos limpios.

E) Los estereotipos son acríticos, es decir los asumimos sin crítica. Los hemos interiorizado en la infancia en el proceso de enculturación, y están tan extendidos en la sociedad que no los cuestionamos: son así. Se nos imponen con la fuerza y la evidencia de las "cosas naturales", las que no se ponen en duda, por ello es tan difícil cuestionarlos, porque constituyen parte de nuestra realidad. Un consejo: no nos dejemos llevar intelectualmente por la rutina.

F) Los estereotipos nos conducen a tener prejuicios, esto es a dar por hecho que las personas de un determinado colectivo van a actuar de acuerdo al estereotipo que le corresponde según su grupo de pertenencia. Cuando se produce un comportamiento censurable de un individuo que pertenece a otro grupo social o étnico distinto del propio y que se adapta al estereotipo sirve para reforzar y justificar el estereotipo y generalizarlo, atribuyéndolo a todo el colectivo. Al contrario, un comportamiento censurable de un individuo que pertenece a nuestro grupo cultural lo consideramos "un caso aislado" y se disculpa. Por otro lado, si vemos que alguna persona del grupo estigmatizado que no se ajusta al estereotipo, seguimos reforzando el estereotipo y pensamos que éste es la excepción. "Si, M. es de fiar aunque sea..."

PROBLEMAS DE FUNCIONAR CON ESTEREOTIPOS

1. Los estereotipos intervienen no sólo en la percepción de la realidad, tiñen la percepción, además en la construcción de la realidad. Por eso son tan peligrosos.
2. Los estereotipos pretendemos que sirvan para explicar todo, pero no sirven para explicar nada, sólo sirven para confundir. Dice W. Lippman que los estereotipos actúan como cortocircuitos para nuestros razonamientos, pues impiden que éstos lleguen a la inteligencia.
3. Utilizar estereotipos nos lleva a errores, ya que reducimos a un monismo, a un absoluto la pluralidad y complejidad de la realidad. Nos ayudan, eso sí, a no tener que asumir la complejidad de la vida.
4. Los estereotipos y el desconocimiento llevan a la desconfianza de los Otros. La consecuencia es que cuando las relaciones entre personas están basadas en la desconfianza cualquier manifestación que no se sabe interpretar se interpretará con carácter negativo, sin que obligatoriamente sea ese su significado. Dice Daniel Goleman que lo que muchas veces terminó como conflicto, había comenzado como un problema de falta de entendimiento, una conclusión precipitada, una suposición gratuita. Y Goffman nos dice

que sentiremos que el individuo estigmatizado es demasiado agresivo o demasiado tímido y, en cualquiera de los dos casos, demasiado propenso a leer en nuestras acciones significados que no intentamos darles.

¿Y POR QUÉ LOS UTILIZAMOS?

Si manejarnos con estereotipos tienen tantos inconvenientes y confunden tanto ¿por qué los utilizamos con frecuencia? Porque son cómodos para no tener que pensar. Nos libran de la incomodidad de tener que pensar. Caro Baroja decía que pensar por cuenta propia es siempre difícil, la ley del mínimo esfuerzo le hace a uno coger lo que ya está dado y utilizarlo sin crearlo ni elaborarlo, dándolo simplemente por bueno. Es una especie de consenso por el que se aceptan ideas morales o aspectos de la vida que muchas veces no están apoyados en una experiencia propia sino en un “se dice” o en una afirmación dogmática que se ha oído.

OS INVITO A:

1. Revisar nuestros propios estereotipos, analizar los conceptos asumidos como “verdad” sin cuestionamiento. Ser conscientes de nuestros propios estereotipos y prejuicios, pues difícilmente somos totalmente neutros. Habrá que tener cuidado para no permitir que nuestros propios estereotipos tiñan la visión de los hechos o modulen nuestros comportamientos.
2. Romper con la idea perversa de que personas de culturas diferentes no pueden convivir. No poner énfasis en las diferencias para justificar la imposibilidad de convivencia. Crecer en valores de amistad, solidaridad, amor, no en enemistad, individualismo, odio.
3. Romper los muros mentales propios que nos impiden aprender de las personas de otras culturas. Al contrario, habrá que descubrir lo que de bueno tienen las otras culturas, poner interés en lo que cada grupo puede aportar.
4. Buscar fórmulas de acercamiento, diseñar programas que nos enseñen, mediante la educación (la Educación es la llave del nuevo mundo dijo Bertrand Russell) a conocernos, a valorarnos y a respetarnos mutuamente. Un doble esfuerzo de acercamiento de inmigrantes y nativos, que haya una doble

apertura de ambos. Lo contrario, el encerramiento mutuo, sólo conduce a la ignorancia, los estereotipos, los prejuicios, la xenofobia, el desprecio, el infierno mutuo.

5. Eliminar las excusas de imposibilidad de entendimiento, a veces las excusas no son más que el disfraz educado del racismo.
6. Desarrollar conceptos y prácticas de justicia social y de solidaridad. No se pueden encontrar soluciones individuales a problemas sociales compartidos derivados de las contradicciones del Sistema. Cuando reflexionemos sobre los emigrantes no podemos hacerlo sin enmarcarlo en un contexto de injusticia social. No voy a extenderme aquí sobre el análisis político social del porqué de la emigración. Pero sí quisiera que cada lector pensara y tuviera en cuenta que los emigrantes son las víctimas de un mundo injusto y que, seguramente, la mayoría de los lectores de éste artículo han tenido la suerte, sin otro mérito personal, de haber nacido en el lado “cómodo” del planeta.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLPORT W (1971) La naturaleza del prejuicio. Eudeba, Buenos Aires.
- CARO BAROJA J. TEMPRANO E. (1985) Disquisiciones antropológicas. ISTMO, Madrid.
- DÍAZ AGUADO M^aJ. (1998) Educación y desarrollo de la tolerancia. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- GOFFMAN E. (1980) Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ J.L. (1995) Psicología Social del prejuicio y del racismo. Ramón Areces, Madrid.
- GOLEMAN D. (1998) Inteligencia emocional. Cairos, Barcelona.
- GOYTISOLO J. NAÏR, S. (2000) El peaje de la vida. Integración o rechazo de la emigración en España. Aguilar, Madrid.
- MAYOR ZARAGOZA F. Prólogo. En BLÁZQUEZ RUIZ F.J. (Dto.) (1995) Diez Palabras claves sobre el racismo y la neofobia. EDU, Estella.
- LIPPMAN W. (2003) La opinión pública. Langre. Madrid.
- RUSSELL B. Prólogo. En EINSTEIN A. (1967) Escritos sobre la paz. Península. Barcelona.